

PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA.

Pues, señor, yo estoy aturdido al ver lo que pasa en estos tiempos de progreso radical puro y sin mezcla.

Hoy la causa de mi aturdimiento es ese ministerio fiambre que se nos ha metido por las puertas, del cual no me explico por qué no formo yo parte, que, sin que sea inmodestia, sé hablar en público tan bien como Malcampo, y de las cosas de Ultramar entiendo tanto como Balaguer.

Y si no, que nos examinen á los dos de las materias relativas á ese ministerio.

No es esto decir que el otro ministerio era mejor que este, no, señor; es decir que tanto va bajando la talla que se exige á los que han de ser ministros, que no debe haber ya un español que no se crea postergado, si no es ministro de aqui á media docena de meses.

Yo pienso serlo ántes, si me decido á echarme á progresista-democrático, y me arrimo al sol que más caliente.

¿Vds. entienden estas farsas?...

Si este ministerio, como han leído y dicho los nuevos ministros en las Cortes, es la continuacion del anterior, y piensa lo que el anterior, y es tan radical, y tan liberal,

y tan especial, y tan juncal como el anterior, ¿para qué diablos ha caído el otro?...

Si es, como se dice, para servir de puente á otro ministerio en que entren Sagasta y sus filisteos, ¿por qué diablos no han entrado desde luego estos señores?...

Estas y otras muchas preguntas se hace un ignorante como yo que no entiendo los altos misterios de la política progresista radical, y poniéndome á pensar en lo que pasa, como soy tan ignorante como digo, no saco de todo ello en limpio más que una cosa, que todo esto que ha pasado desde la apertura de las Cortes es una comedia nueva con que se ha inaugurado la temporada política.

Sepan Vds. lo que yo, en mi supina ignorancia de los asuntos políticos, me he figurado.

Los progresistas le han tomado el gusto al mando, se han aficionado al coche de valdivia, á las cruces y calvarios, á comer en Palacio, á fumar brevas de *grá is*, como dicen los ciegos cuando venden el papelito nuevo, á figurar, en fin, y á ir haciéndose personajes. Ellos no quieren que los unionistas les limpien el comedero, no quieren que nadie pueda gallear más que ellos, y al efecto han imaginado una trama que debe ser poco más ó menos esta:

Como debe haber dos partidos, uno conservador y otro liberal avanzado que turnen en el poder, han dicho

ellos: Pues hagamos como que nos enojamos unos con otros y nos dividimos, y de este modo formamos los dos partidos nosotros mismos, y una temporadita unos y otra otros... todo se queda en casa, y los unionistas, que esperaran alternar en el poder, se quedan tocando tablas, como dijo el otro.

Dios me perdone si este es un mal pensamiento, pero yo no creo en el enojo de unos progresistas con otros, y desde el primer momento me dió en la nariz, tan larga como Dios me la ha dado, que todo esto es comedia.

Con que ¡que salga el autor!

Crean Vds. que empiezo á comprender el crecimiento de la temible *Internacional*.

Todo este crecimiento se debe al ejemplo que están dando los políticos. Me explicaré.

Todo el mundo ve que basta llamarse hombre político y hacer cuatro morisquetas y decir cuatro cosas, no siempre bien dichas, para convertirse en personaje; todo el mundo ve que suben como la espuma nulidades y medianías; que se necesita saber menos para ser gran personaje que para ser maestro de escuela, que no hay méritos, ni talento, ni servicios que valgan para medrar tanto como sentar plaza de hombre político, aunque se tenga menos en-

— 216 —

—Eso es lo que te envia el señor marques, toma y lee.

Chaudoreille no sabia lo que le pasaba, y tan pronto miraba el paquetito que tenia á su lado como el papel que tenia Marcelo en la mano.

—¡Vamos! lee, le volvió á decir Marcelo.

Eatónces, cogió el papel con mano temblorosa y leyó:

«Acabo de verla. Ha satisfecho con exceso mis esperanzas y doblo por lo tanto la recompensa.»

—¡Oh, Dios mío, Marcelo, dobla las cien pistolas!...

—Es decir, doscientas pistolas... luego en ese paquete hay dos mil libras tornesas en oro.

—¡Dos mil libras!...

—Y bien, ¿qué es lo que te pasa?...

—¡Marcelo!... dame un poco de vinagre... me parece que estoy malo... me encuentro mal!...

—Pues me parece que una cosa así no debia hacer sino mucho bien... En fin, toma, ahí tienes un vaso de aguardiente, eso te reanimará.

Chaudoreille, un poco más tranquilo ya, abrió el paquete, y al ver las monedas de oro que encerraba, perdió de nuevo el uso de la palabra. Al fin murmuró con voz entrecortada:

—Marcelo, todo esto es mio...

—¡Ya lo sé!

—Y además esta bolsa... y seis escudos más que me quedan.

—Sí, de nuestra partida de ayer.

—Ya soy rico... ¡Oh, qué cosa tan terrible es pasar de la miseria á la opulencia! ¡Yo no sé lo que me pasa!...

—Bebe otro poco... ¡já fe mia que si la fortuna causa ese efecto, prefiero ser más pobre que las ratas y respirar á mi gusto!...

—¡Oh! amigo mio, eres un animal al hablar así...

—Francamente, en este momento no sé cuál es más de los dos...

—¡Dos mil libras! parece mentira que se pueda tener todo este dinero en la mano...

—Y mucho más tambien...

—Marcelo, ¿sabes tú si hay alguna posesion en venta por estos alrededores?...

—No; ¿por qué?

—Porque ahora es menester que coloque mis fondos... ¿qué diablos voy

— 213 —

que deseo que hagais: segun me habeis dicho, estais muy unido con el barbero Touquet.

—Sí... seño... señori... signora...

—El barbero es el hombre de que se sirve siempre el marques en sus intrigas amorosas, y por lo tanto, creo que os será fácil saber si Villebelle tiene entre manos alguna nueva intriga... ¿Me habeis comprendido?

—Sí... sí... os comprendo perfectamente...

—¿Quereis, pues, servirme?... ¿Os comprometéis, pues, á referirme todo lo que sepais por Touquet respecto al marques? Y si os mezclan en las intrigas, ¿me prometeis darme parte en seguida de los planes que hayan formado?

—Sí, os lo prometo. ¡Diablo! pensó despues nuestro gascon. ¡Si supiera lo que le dije ayer á su amante, no salia vivo de aquí!

—¿Por qué temblais?...

—¡Ah! esto no es nada... son los nervios... me suele pasar bastante á menudo...

—Pues tomad esta bolsa, y si me servis bien... ya vereis que os soy agradecida...

Al ver la bolsa adquirió Chaudoreille un poco de firmeza, y tomando el dinero se inclinó hasta el suelo exclamando:

—Desde este instante os pertenezco en cuerpo y alma; disponed, pues, de mi brazo, de mi espada, de...

—No se trata de vuestro brazo ni de vuestra espada; solamente vuestros oidos y vuestros ojos son los que han de obrar. Tened, pues, cuidado; haced hablar al barbero, observad y venid á darme cuenta de las menores acciones del marques. Estoy segura de que no desconfiará de vos, y eso es justamente lo que nos hace falta. No os olvideis, pues, de ponerme al corriente hasta de los menores detalles de las cosas que puedan interesar á mi amor.

—Sereis obedecida, dijo Chaudoreille saludando con humildad.

Julia tiró del cordon de la campanilla; la criada se presentó, y á una señal de su ama, condujo á nuestro caballero hasta la puerta, sin decirle una palabra.

Cuando Chaudoreille se vió en la calle, respiró con más libertad y murmuró:

—¡Diablo!... Ya me encuentro metido en una infinidad de intrigas. Ya empiezan á apreciar mi talento... Agente de Julia... confidente del marques... compañero de Touquet... y lo que me llena más de alegría es que

¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)

ORIGINAL DE...

(Continuación.)

Emilia, hija única de Doña Clara, está criada con mucho mimo, y ha aprendido á tratar á su madre con bastante desparpajo. Doña Clara no se cuidó gran cosa de la educacion de esta muchacha; no quiso que aprendiera lo que ninguna mujer debe ignorar para dirigir bien una casa, y la niña no aprendió más que á tocar el piano, á pintar, á cantar, á bailar, á leer novelas más ó menos morales y á hablar en frances; pero en cuanto á coger la aguja y dar algunas puntadas, perdone V. por Dios, ni sabia pegar un boton (cosa que sabe cualquier caballero particular), ni coger un plumero, ni poner un puchero á la lumbre. Doña Clara pensó que su hija habria de casarse con algun marqués ó con algun millonario de ilustre abolengo, en cuanto alguno de estos señores se apercebiera del escudo de la familia, y sólo trató de que Emilia pudiera presentarse donde la mejor, y rivalizar con todas en conocimientos, que ella llama útiles, pero que me permito calificar de inútiles, ó muy secundarios por lo ménos.

Bastantes peloterías tuvo con su marido (q. e. p. d.) cuando éste la reconvenia porque educaba á su hija para princesa. En las muchas batallas campales que libraron ambos esposos por este ó parecido motivo, siempre tenía que callarse el bueno del Campeador, que no descendía del Cid en materia de valor, aunque su mujer siempre estaba asegurando que, llamándose Campeador, era inquestionable su noble prosapia.

Pero lo repito; Campeador se callaba á los pocos momentos de empezar la discusion, cogia el sombrero y se marchaba á tomar el aire, porque de quedarse en casa corria peligro su existencia, frecuentemente amenazada, cuando mi señora Doña Clara enarbolaba una silla, como poderoso argumento, y llevaba la conviccion al ánimo y á las costillas de su marido.

El esposo pacato y pusilánime, dominado siempre por su mujer, y preocupado más con el escudo (que le proporcionó un charlatan de esos que por algunos duros le hacen á V. ser descendiente del rey Wamba) que de su tienda de ultramarinos; y la esposa, aficionada á la heráldica en grado superlativo, hasta el punto de pin-

charse varias veces las venas para ver si su sangre iba tomando el color azul que tanto la preocupaba; ambos tontos de nacimiento, vanos y superficiales, aunque con mejor sentido el marido que la mujer; ésta general en jefe en su casa y aquel un dominguillo á quien no le era permitido tener opinion ni dar su parecer... naturalmente no podian prometerse un buen resultado en la educacion de la niña.

Emilia, sin embargo, no imitó á sus padres en lo de despepitarse por los escudos de armas. Tenia más inclinacion á los escudos... de diez reales, y en esto seguia la tendencia de las muchachas del dia, que cada vez son más positivistas. Ya son muy pocas las que se casan por amor. El amor es una de esas antiguallas que pronto se enseñará en caricatura por calles y plazuelas, como cosa rara y ridícula, segun afirmaba en cierta ocasion una pollita muy linda, pero muy insensible. Hablen Vds., pues, de amor á mujeres como esta y como Emilia, de esas para quienes el corazon es artículo de-lujo y el amor una perturbacion mental de nuestros antepasados.

Emilia estaba cortada por este patron. Insensible como pocas, positivista como muchas, era su corazon refractario á todo sentimiento noble y generoso. Ignorado casi siempre de ella misma, sólo daba señales de vida cuando se apercebía de que su dueña tenia un doblon en la mano. El ruido de las monedas ó la perspectiva de un enlace brillante le hacian latir con violencia; las palabras de amor, pronunciadas por algun apasionado de esta jóven, las pruebas de cariño, todo era inútil si el aspirante daba á entender la carencia de metal, y entónces el corazon permanecia tan tranquilo como un reloj sin cuerda.

Criada con mimo, como he dicho, acostumbrada á oirse llamar bonita, y no viendo en su casa otra cosa que mucho empaque y mucho orgullo, no se dió tono Emilia porque tuviera un escudo de armas, como hacian sus padres, sino que se persuadió de que habia de ser su mano muy solicitada y de que podria aspirar á un millonario.

Por esto habia desdeñado á bastantes pobretones, y daba esperanzas á cuantos demostraban tener dinero, sin reparar en si eran nobles, porque esto no la preocupaba.

Y eran excusadas las reconveniones de su madre que anteponia la nobleza al dinero, los pergaminos á las talegas, porque Emilia hacia su santa voluntad y contestaba á su madre en tono mayor, como desde pequeñita estaba acostumbrada.

tendimiento que un guardacanton, y es claro, este funesto ejemplo cunde, y no les falta lógica á los internacionales para decir:—¡hombre! pues si se empingorotan esos señoritos sin razon ninguna, ¿qué razon hay para que no nos empingorotemos nosotros tambien?...

Si yo, pongo por caso, viera siempre en el poder á hombres de gran sabiduria, de largos y grandes servicios, de probado talento y profunda instruccion, ni se me ocurriria siquiera que yo tambien podia ser personaje como ellos; pero si veo que es ministro una vez ó dos un señorito que en su vida ha hecho cosa de provecho, y que figura como hombre de gobierno el consecuente progresista D. José Perez, que vende mantas de Palencia y ha sido celador de barrio, ¡qué diablos! por muy modesto que yo sea se me ocurrirá que como esos tambien yo puedo figurar, y si esta idea no se me va de la cabeza, acabaré por creer que es una injusticia que yo no sea ministro un trimestre siquiera.

Si la política fuera una cosa formal, si solamente el mérito, el talento y la virtud alcanzasen los puestos elevados de la gobernacion del país, si cada hombre ocupase el lugar que le corresponde por sus merecimientos, ¿cómo habia de haber *Internacional*?...

No, señor, no la habria; viniendo el ejemplo de arriba se seguiria abajo, y en todas las esferas cada cual ocuparia su lugar, sin meterse con el vecino y contento con su suerte.

Y éste sí que sería el verdadero equilibrio europeo.

Digo, me parece á mí, y si no digo bien, hagan ustedes cuenta de que no he dicho nada.

Y ahora díganme Vds.:

Para los resultados que se han obtenido hasta ahora ¿habia necesidad de haber hecho la revolucion, de haber causado la muerte de tantos infelices, la ruina de tantas familias, y de haber aumentado en tantos miles de millones la deuda nacional?...

El resultado más notable ha sido la elevacion á personajes de un par de cientos de caballeros particulares que no tenian ninguna notable particularidad. Por lo cual diré yo siempre

Aunque me arrimen un palo, que está saltando á la vista que el gobierno progresista es carito, pero malo.

Expresiones al ministerio de notabilidades.

Y salud y petróleo.

— 214 —

recibo dinero de los tres... Esto no va mal así... La bolsa está bien repleta... Mañana me compro un traje nuevo... Ya he visto uno bastante claro y muy bonito. ¡Voy á parecer un ángel con él!... Pero no olvidemos lo más interesante, es decir, las cien pistolas que el marques me tiene que dar si Blanca le agrada; vamos allá. ¡Oh, fortuna! ¡Soy tu niño mimado!...

Al mismo tiempo que hacia estas reflexiones, se dirigia al barrio de San Antonio, llegando á la casa del marques á eso de las ocho de la noche. En seguida llamó á la puerta, casi tan fuerte como acostumbraba á hacerlo el marques, de tal manera que cuando abrió Marcelo la puerta le dijo:

—Haces tanto ruido como el señor marques.

—Cuando llamo así es por que puedo, contestó Chaudoreille con aire importante; despues atravesó el jardin y se dirigió al comedor, en donde se dejó caer sobre una silla al mismo tiempo que decia:

—Dime, mi amigo el marques ¿no ha venido desde ayer?

—¿Tu amigo el marques? exclamó Marcelo abriendo desmesuradamente los ojos.

—Sí tal... ó si lo quieres de otra manera, el marques mi amigo.

—No ha venido nadie.

—¿No han enviado nada para mí?

—Nada.

—Entónces le esperaré. Sírveme en seguida de cenar lo mejor que tengas... tráeme los mejores vinos... los más exquisitos licores... vamos, anda pronto y no te quedes así mirándome.

—Pero ¿qué diablos tienes esta noche?...

—Marcelo, suprime las reflexiones, y si estás contento con tu empleo hazte digno de mi proteccion.

Marcelo se contentó con sonreír al escuchar estas palabras, y despues puso la mesa y sirvió la cena; en seguida Chaudoreille se sentó y Marcelo hizo lo mismo.

—Te tomas demasiada confianza, le dijo nuestro caballero; sin embargo, como estamos solos, te permito que te sientes conmigo á la mesa...

—Muchas gracias...

—Pero con la condicion de que me he de servir siempre el primero.

Mientras que cenaba, Chaudoreille hizo sonar los escudos que llevaba, despues los sacó y empezó á contarlos y á calcular los que tendria despues de darle el marques la cantidad prometida.

— 215 —

Marcelo le miraba con sorpresa, al mismo tiempo que murmuraba:

—¿Has heredado?...

—Sí... yo suelo heredar muy á menudo... ¡Diablo! lo que es si el marques cumple su palabra, me voy á dar una vida...

La cena se prolongó bastante, y Chaudoreille estaba tan preocupado con sus negocios, que no pensó en jugar; sin embargo, habian dado las doce y no llegaba el marques ni nadie venia de su parte. Las esperanzas de nuestro caballero empezaron, pues, á desvanecerse un tanto, hasta que lanzando un suspiro exclamó:

—¡No viene!... ¿Si no la habrá encontrado hermosa?... eso me parece difícil... sin embargo, no viene... ¡si iré á recibir cien palos en lugar de las cien pistolas!...

A medida que sus esperanzas se desvanecian, su aire impertinente disminuia, hasta que al fin exclamó, chocando su vaso con el de Marcelo:

—¡A tu salud, mi verdadero y querido amigo!... ¡porque tú eres mi amigo!... ¡con los señores de la corte no se puede contar para nada!... ¡Oh! ¡mi querido Marcelo!... ¡qué bien guisas!... ¡cómo me gusta vaciar unas botellas contigo!

—¿No encuentras por lo tanto mal que me siente á la mesa contigo?...

—¿Cómo! ¿te he dicho acaso jamás lo contrario?...

—Ciertamente.

—¡Yo!... ¿cómo he podido decir una barbaridad por ese estilo?...

—Pues me lo has dicho.

—Estaria borracho... habria perdido la cabeza...

—Yo no sé lo que habias perdido, pero el caso es que me lo has dicho.

—Pues escucha, Marcelo, cuando te diga alguna cosa por el estilo, te autorizo para que me maldigas.

—Bueno, no hablemos más de eso.

En aquel mismo momento, la campanilla de la puerta de la calle se dejó oír, y Chaudoreille lanzó un grito y se levantó como movido por un resorte, volviendo á caer otra vez sobre la silla.

—¿Si será el señor marques? dijo Marcelo tomando una luz y corriendo á abrir, mientras dejaba á su convidado entre el temor y la esperanza.

Al cabo de un momento volvió Marcelo solo, pero con un paquetito en la mano, que colocó al lado de Chaudoreille, al mismo tiempo que le presentaba un papel en el que se veian dos líneas escritas con lápiz, y le decia:

La madre, á pesar de su genio dominante, transigia algo con su hija, y luego descargaba su furia con su marido, persona paciente en la casa, que siempre tenía que sufrir los desahogos de su mujer y las insolencias de su hija, porque también la niña faltaba al respeto á su padre, alentada por el ejemplo de su mamá y por la mansedumbre del bueno de Campeador.

Muchas disensiones habian tenido la madre y la hija sobre las cualidades que debian adornar al que fuera dichoso yerno de aquella señora. A Doña Clara, fija en sus trece, nadie que no fuera marques ó conde le parecia bueno; á Emilia le era indiferente que su futuro estuviera más ó menos *empaquetado*... con sus pergaminos, si no tenía dinero.

Doña Clara gritaba: Emilia, conociendo su flaco, la amenazaba, diciendo que iba á contar á todas sus relaciones que su papá habia tenido tienda de ultramarinos en Barcelona, y Doña Clara (que no hubiera podido resistir al disgusto de que se dudara de su nobleza, y que habia obligado á su marido á traspasar la tienda y venirse á vivir á Madrid con las rentas, poca cosa, de algunas fincas que aquel poseia), amainaba velas en seguida y permitia á su hija elegir el novio, pero con la condicion de que no habia de entrar en la casa como no fuera noble, de que por lo ménos fuera rico, y de que Emilia no desdénase al que ella le proporcionara. Y así Emilia seguia pasando revista á su gusto, y la madre atisbando á cuantos títulos cruzaban por su lado para ver si sorprendia alguna mirada de amor.

Punible condescendencia, desconsolador convenio, pero natural en dos mujeres cuyos móviles respectivos eran el amor al dinero por una parte, y una ridícula vanidad y peor educacion por la otra.

(Se continuará.)

UNA DOCENA DE MARIDOS ELEGIDOS.

RETRATOS DE CUERPO ENTERO QUE PINTA UN CABALLERO PARTICULAR PARA EJEMPLO DE LOS MOZOS, MEDITACION DE LOS CASADOS Y REGOCIJO DE LOS VIUDOS.

II.

Pepe.

Nunca he visto yo un hombre más entusiasta de los derechos individuales que Pepe. En este punto dejaba muy atrás á Rivero y á la Tertulia progresista. Hombre más amigo de hacer su santísima voluntad no le conocieron las edades; y sin embargo, este carácter libre é independiente, rebelde á toda sujecion y dependencia, cedió al influjo del amor inspirado por los ojos de una huérfana que en verdad les digo á Vds. es una moza hasta allí y aún más allá.

Pepe, despues que se hubo convencido de que la huérfana no entendia de bromas, y solamente le queria con la condicion de que él la habia de querer con buen fin, no tuvo más remedio que casarse dominando su natural rebeldía, y entrando por el aro como entramos todos cuando nos llega el cuarto de hora que varios autores llaman touto.

—¡Hombre! ¿cómo te has casado?... le pregunté yo cuando me dió la infanta nueva.

—¿Qué quieres, chico?... cuando veas lo guapa que es mi mujer te explicarás cómo; pero no creas que por eso he renunciado á mi carácter; lo primero que te dije á mi mujer en la sacristía mientras esperábamos al cura que nos habia de casar, fué que entendiese bien que yo no renunciaba á mi libertad, y que á mí no me sujetaba nada ni nadie, y en todo estaba acostumbrado á hacer mi santísima voluntad. La pobrecilla asintió completamente, aplaudió mis ideas de soberanía individual, de absoluta independencia, y nos casamos en paz y en gracia de Dios. Debo advertirte que mi mujer es huérfana, y por lo tanto no tengo suegra; si no hubiese sido así no me habria pesado á mí.

—¿Y no tiene otros parientes?

—Eso sí, tiene muchos, pero todos están fuera de Madrid, repartidos, dispersos en la Peninsula y en las Antillas, de modo que nadie nos estorbará.

—Te doy la enhorabuena.

—Y la admito, porque estoy muy contento y satisfecho de haberme casado. Mi mujer es un ángel; hace ocho dias que estoy con ella en el cielo.

—¿Y es rica?

—Te diré, lo que se llama rica no, pero no está desnuda...

—Ya me hago cargo que con este frio...

—En término de Zamora tiene algunas tierras que lleva en arrendamiento un tío suyo, hermano de su madre; en

Guadalajara posee un viñedo que lo tiene por diez años un primo suyo, que vive en Gárgoles, y en Jadraque una casa en la plaza, donde viven unas tías suyas por parte de padre, y en otros pueblos no le falta alguna finquita y algun olivarillo y no sé si algun melonar... en fin, tiene para vivir, y todo bien cuidado y atendido, como que está en manos de parientes, que naturalmente se han de interesar más que si fueran extraños.

—A veces sucede...

—Yo tengo completa confianza de que voy á ser feliz, sin dejar de ser libre é independiente. Vete, vete por casa cuando quieras, te presentaré á mi mujer, que, ya te digo, es muy guapa, comerás con nosotros, y gozarás el espectáculo de un matrimonio enteramente feliz. Nuestra casa es el Paraiso trasladado á la calle de las Pozas, número 94, cuarto tercero de la izquierda.

—Puede que á tu mujer no le gusten visitas importunas. Ya sabes que á las mujeres en los primeros meses del matrimonio no les agrada que los amigos del marido frecuenten mucho la casa.

—En la mia se hace lo que yo quiero, y mi mujer no tiene más voluntad que la de su marido. Te digo que estoy tan libre como si estuviera soltero. Hasta ahora no he encontrado el menor embarazo en mi nuevo estado.

—Me alegro, chico, y te repito la enhorabuena más cordial y sincera.

—Gracias; no dejes de ir á verme, á ver á mi mujer, sobre todo; te digo que me vas á tener envidia. He dado con mi média naranja. En la vecindad nos llaman *la pareja feliz*. Pongo, pues, á tu disposicion mi Paraiso sin la serpiente; ya te he dicho que no tengo suegra.

Este diálogo tuve yo con el bueno de Pepe, y á fe que me alegré de que fuera tan feliz; conocia yo tantos amigos míos mal casados, es decir, infelices y dados á los demonios, que no podia ménos de causarme satisfaccion hallar uno que no tenia motivo alguno de quejarse de su suerte, y ántes bien por todas partes le rebosaban la satisfaccion y el júbilo.

Propiseme hacer una visita á Pepe, curioso de ver aquel prodigio de mujer que tanto me habia ponderado, pero, en mis perentorias ocupaciones y falta de tiempo para ellas, fui demorándola dias y semanas; luego hice un viaje, y sólo al cabo de seis meses tuve una tarde dos horas disponibles para emplearlas en la contemplacion del magnifico espectáculo de la felicidad conyugal de mi amigo Pepe.

Acicaléme lo mejor que pude, compré guantes, contra mi costumbre, y una corbatita de peseta, saqué el chaleco de casimir que ya habia empezado á ser víctima de la polilla, di un limpión á las botas, y derecho me fui á la calle de las Pozas, núm. 94, Paraiso de la izquierda.

Tiré de la campanilla, y mi mismo amigo Pepe salió á abrir la puerta.

—¡Hombre! ¡tú! ¡cuánto me alegro!... Entra, entra.

Y entré, estrechando con efusion las manos al marido feliz.

Llevóme por un pasillo adelante y luego me hizo volver atras, y despues me llevó por otro pasillo, y pronto conocí que no sabia dónde meterme.

—Chico, si vengo á importunar...

—No, hombre, no, ¡qué disparate!... Águarda, entraremos aqui ahora, porque...

Y me hizo entrar en un cuarto que estaba lleno de cofres, perchas, sillas rotas y otros cachivaches.

—Contigo tengo confianza para no hacerte cumplidos, dijo mi amigo Pepe.

—Es claro; no faltaba más sino que me tratases con ceremonia.

—Este es el cuarto de los leones; así lo llama mi mujer...

—¿De los leones?

—Sí, hombre, donde se ponen todos los trastos que estorban en otra parte. Ahora duermo yo aqui; por la noche se tiende un colchon aqui en medio... porque hace dias que tenemos huéspedes.

—¿Cómo! ¿Te han dejado cesante?...

—No, hombre, sigo en mi empleo, y aún creo que me van á ascender...

—Como dices que tienes huéspedes...

—¡Hombre! sí, parientes de mi mujer... Han venido un tío con su hija, y las tías de Jadraque con una amiga, y como la casa no es grande...

—Ya entiendo.

—Hemos tenido que estrecharnos; en mi despacho está el tío, en el gabinete su hija, en la sala las tías de Jadraque, y en el comedor la amiga de estas señoras, una viuda que ha venido á Madrid á que le pongan la dentadura. Tú vendrás á comer con nosotros...

—¡Hombre! lo habia pensado recordando tu invitacion; pero si teneis gente en casa, sería una imprudencia.

—¿Qué estás diciendo?... Ahora mismo voy á decir á mi mujer... Ya recordarás que te dije que en mi casa no hay más voluntad que la mia.

—Sí, sí, lo recuerdo perfectamente.

—Pues espera un poco.

Pepe salió, y poco despues oí una voz femenina que decia:—¡En seguidita! ¡no faltaba más! ¡que se vaya al cuerno!... y también oí que Pepe decia:—Habla bajo, mujer.—Bueno, no te incomodes.

Y volvió Pepe y me dijo:

—Pues, hombre, siento que no quieras quedarte á comer con nosotros. Mi mujer hubiese tenido mucho gusto, pero si no quieres... á mí no me gusta contrariar á nadie, como no me gusta tampoco que nadie tuerza mi voluntad.

Comprendí al momento que aquello de *que se vaya al cuerno* lo habia dicho á Pepe su mujer por mí, y me despedí de mi amigo, que salió diciéndome:

—Mi mujer no está ahora en casa, pero va á tener un disgusto cuando vuelva y sepa que has estado aqui y no has querido quedarte á comer. No dejes de venir otro dia, que tiene muchos deseos de conocerte. Hablamos de ti muchas veces, y tendrá una gran complacencia en que vengas á cualquier hora con toda confianza, por la mañana, por la tarde, por la noche, cuando quieras.

Y salí de casa de Pepe, bien persuadido de que aquel cuarto tercero de la izquierda no era ya el paraiso, ni mucho ménos.

(Se concluirá en el próximo número.)

CANTARES.

Un pobre llegó á mi puerta
Y una limosna le di:
Pasó un año... de aquel pobre
Limosna yo recibí.

Sale la luna, veo un poco;
Sale el sol y veo algo más,
Y en saliendo tus luceros,
Me mata la claridad.

Al médico que me cura
Dile tú que á mi dolor
No le aplique medicinas,
Porque está en el corazon.

Perdí mi padre, mi madre,
Mi libertad y mi amor;
¡Dime si existe en el mundo
Quien sufra mayor dolor!

No le temas á la ausencia,
Témele sólo á la muerte;
Mientras respire, bien mío,
No dejaré de quererte.

El lunes te ví y te quise;
El martes ya te adoré,
Y el miércoles por la noche...
Se acabó nuestro querer.

Unos miseria y dolor,
Otros goces y grandeza;
¡Terribles son los arcanos
Que oculta la Providencia!

En un dia canta un hombre,
Llora y suspira;
Risas, suspiros, llanto...
Esta es la vida.
Viene la muerte;
Suspiros, risas, llanto...
Todo perece.

E. T.

CASCABELES

También en Suecia ha presentado el ministerio su dimision por un motivo no tan grave como los que tienen en España siempre ciertos ministerios para largarse.

El ministerio *sueco* se va á la menor indicacion...

Aquí es preciso derrotarlos, como al último, porque sino, se hacen *los suecos*, y le dan á aquel quince y falta.



Los fondos españoles se han resentido en París y Londres al saberse la caída de lo último que hemos tenido.

Parece que tienen un hábito de á palmo.

Los fondos habrán dicho:

—Vaya, no contar más con nosotros porque nos están ustedes tratando como á chiquillos.

En un periódico progresista-democrático hemos visto que á los nuevos ministros se les llama *penchos*.

No se hubiera atrevido á decir otro tanto el periódico más reaccionario.

Si el nuevo ministro de Ultramar entiende tanto de los asuntos de su ministerio como entendía del ramo de Correos, les digo á Vds. que lo de Ultramar se va á convertir en ¡la mar!

El ministro de la Guerra es espiritista.

Los espíritus están muy alegres desde que han sabido que tienen un partidario en el gobierno.

Era lo que faltaba que ver. El espiritismo en las altas esferas del poder.

Si á lo ménos consiguiera el Sr. Bassols arreglar un poco el *espritu*... público.

Dícese que D. Justo Delgado va á ser director de Correos.

Yo no conozco á este caballero, pero le ruego que justifique su nombre de Justo y me haga *justicia* cuando le diga que á Barcelona fueron el 29 de Mayo dos paquetes de pliegos de *Los Niños* y que no han llegado aún.

Porque se lo diré...

En la sesión del Congreso del día 3 dijo el Sr. Ruiz Zorrilla que él y sus compañeros *mártires* creían cumplir un deber parlamentario, presentando á los pies del trono la dimisión de sus cargos. ¡Válame Dios y qué expresión tan impropia y malsonante en los labios democráticos de un ministro de las dimensiones radicales del Sr. Ruiz Zorrilla! Y ni aún tiene la disculpa de ser un resabio monárquico de antaño, que pudieran alegar los que fueron ministros en tiempo de la anterior dinastía. Si hubiera dicho: *elevando nuestras dimisiones á manos de S. M.*, pase; pero ponerlas á los pies del trono... ¡Horror!

Está visto; no hay en ninguna corte del mundo cortesanos más aduladores que nuestros progresistas y demócratas cuando se resellan de realistas.

En una orden circular firmada por el ex-ministro de Ultramar Sr. Mosquera, se dice al intendente de Cuba y al jefe económico de Puerto-Rico que se les remite el escalafón de los empleados de aduanas *totalizado*... *Ese te muerda por si acaso*, como decía uno siempre que oía palabras extrambóticas cuya significación no comprendía. ¿Me quieren Vds. decir qué significa un *escalafón totalizado*?

Esto me recuerda la palabrilla *complementado*, de que se usa en otro decreto de 12 de Agosto, expedido por el ministerio de Hacienda. Salvo mejor parecer, no sería malo que los ministros y los oficiales de sus secretarías, con letras ó sin ellas, supieran hablar y escribir propia y correctamente el idioma patrio, sin mezcla de solecismos, barbarismos y galicismos. Bien vemos que esto es pedir demasiadas gollerías en los tiempos que corren.

Lo que pasa en el mundo no pasa en ninguna otra parte.

El Sr. Balaguer ha podido llegar á ser ministro de Ultramar, y dos paquetes de pliegos de *Los Niños* enviados á Barcelona el 29 de Mayo último, cuando dicho señor era director de Correos, no han podido llegar todavía á aquella capital.

Esto no necesita comentarios.

Y calculen Vds. si tendrán poca aprension los gobiernos de este país cuando ni siquiera se nos ha dado una satisfacción, ni la más leve disculpa por semejante escandalosa pérdida, ni tantos sueltos como hemos publicado sobre el asunto han producido ningun resultado.

En otro país bien organizado, ántes que sufrir este chaparrón de sueltos, que tan poco favor hacen á la dirección de Correos, se nos hubiera indemnizado de la pérdida sufrida, como era de estricta justicia.

Llamamos la atención de nuestros lectores hácia el anuncio de la *Baraja geográfica*, juego instructivo y ameno, no sólo para los niños, sino también para las tertulias en las largas veladas de invierno.

Aunque su precio es 12 rs., á nuestros suscritores la daremos por la mitad.

Parece que se quiere crear atmósfera contra la empresa y los cantantes del teatro Real; pero como la empresa cumplirá perfectamente sus compromisos, y los cantantes son de primer orden, el público imparcial destruirá todos los planes de los promovedores del complot.

Los republicanos se reúnen para tratar de la posición que deben adoptar.

Propongo varias: la posición académica, la horizontal, la artística.

Pero no fiarse de estos radicales, no sea que luego de hechas las paces entre sí rompan las relaciones con Vds. y les coloquen en otra posición al grito de:

—Todo el mundo boca abajo.

Los carlistas han recibido otro desengaño.

Querían aprovecharse de la crisis para echarse al campo.

Pero al saber quién era el nuevo jefe de gobierno, han renunciado por la millonésima vez, porque han calculado que estando Malcampo en el poder era mala hora para echarse al campo.

¡Ilusiones engañosas, livianas como el placer!... etc.

Se quieren avenir los progresistas y demócratas. Y están buscando la fórmula días y noches enteras.

Esto es tanto como decir que eso de la avenencia será cuestión de fórmula.

¡Si no puede ser!...

Las manifestaciones van ya de capa caída.

En efecto; será ese un derecho individual, pero siempre he creído que salir por las calles con banderines y músicas, ir formados en hileras y echar dos ó tres discursos, es una inocentada.

En Valencia no cuajó la manifestación proyectada, en que formaron republicanos sensatos, y se llevaba un retrato de Ruiz Zorrilla.

Aquello acabó á pedradas, y el retrato recibió algunas.

Ahí me las den todas, habrá pensado el ex-ministro.

Mientras los progresistas democráticos discuten noche y día para ver de hacer las paces, los presupuestos del Estado quedan sin discutir.

Sólo hay unos treinta y siete días de tiempo.

Pues ya verá V. cómo se acaba la legislatura sin que los presupuestos se hayan discutido.

Y seguirán rigiendo por *autorización*, palabrilla que tanto dió que hablar á los señores progresistas.

El número de *Los Niños* correspondiente al 10 del actual, contiene: *Octubre*, por Pascual.—*Los hijos y los padres*, por D. R. de Campoamor.—*Juan Cigarrón*, por Fernán Caballero.—*El gusanillo de la conciencia*, por don G. Fernández.—*Fray Luis de Granada* (con el retrato).—*Los gigantes*, por D. J. P. de Guzmán.—*El orgullo*, por Monseñor Dupanloup, obispo de Orleans.—*La primera comunión*, por Arnao (con gran lámina, copia del cuadro del distinguido artista Valdivieso).—*El cochecito en el Prado* (viñeta).—*La ciencia en la mano*.

Pero ¿qué *Almanaque* es el que nos va V. á dar este año? me preguntan muchos suscritores.

Paciencia, señores, hasta el número próximo en que explicaré mi plan.

Baste por hoy á Vds. saber que EL CASCABEL vá á dar un... ¡lo diré?... va á dar una cosa sumamente nueva, sumamente curiosa, sumamente útil para toda clase de personas, una cosa que... vamos, el que no se suscriba á EL CASCABEL desde 1.º de Enero próximo será, ó porque será tan pobre que no tenga un cuarto, ó porque no tenga gusto, ó porque sea un excéntrico que no le importe nada del mundo.

El domingo hablaré claro.

Aplaudo al nuevo gobierno por haber rebajado mil duros el sueldo de los ministros.

Ahora debe suprimir las cesantías de los mismos que no lo hayan sido diez años lo ménos.

Recomendamos mucho al público que no deje de asistir á la exposición que se ha abierto en la calle del Príncipe, núm. 14, *Compañía Norte-Americana*, de donde hemos salido muy complacidos, tanto por el buen gusto en sus colecciones de géneros para ambos sexos, como por el grandioso local y decoraciones. Allí se puede uno vestir por poco dinero.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS
REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO
DIRIGIDA POR
Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicación del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administración, plaza de Matute, 2.

BARAJA GEOGRAFICA DE ESPAÑA

JUEGO INSTRUCTIVO

DEDICADO POR D. FRANCISCO LOPEZ FABRA á la Revista de educación y recreo LOS NIÑOS.

Esta baraja se halla de venta en la Administración de EL CASCABEL á 12 rs. ejemplar.

Los señores suscritores á LOS NIÑOS y á EL CASCABEL la pueden obtener por la mitad de precio.

Los señores de provincias deberán remitir sobre el precio de la *Baraja* un sello más, para recibirla dentro de algunos días.

PÓLIZAS SE COMPRAN.

Porvenir de las familias, Tutelar, y señalamiento de las mismas, Caja U. de Capitales, C. de la Nacional, Crédito Comercial, Peninsulares, y otros valores. Montera, 32, tabaquería. (3)

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

catarros, ronqueras, bronquitis, asma y demas afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos casos la expectoración.

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España.

Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miret.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Marañón.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijón, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Obon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Cervero.—Ubeda, D. José de la Peña.—Murcia, Quegles.—Castellón, Fabregat.—Palencia, Fuentes é hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Siutas.—Ibiza Cardona y demas principales Farmacias de España. Véanse los anuncios.

TINTURA-PADRÓ

PARA TERNIR EL PELO SIN MANCHAR EL CÚTIS, DESDE EL RUBIO AL NEGRO AZABACHE.

La operación es sumamente sencilla. Quince años de éxito infalible, son la mejor garantía para el público. Caja, 18 reales.—Farmacias de Ulzurrun, Sanchez Oceña, Moreno Miguel, Rodriguez Hernandez, Simon, Just, etc. etc.—P.

À LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfección. Honorarios, 9 rs. cada lección. Abada 15, segundo derecha.

SAN PEDRO, FABRICA DE JABON.

Calle de los Reyes, núm. 21.

La favorable acogida que el público ha dispensado á nuestros jabones y el deseo de contribuir con nuestras escasas fuerzas al desarrollo de la industria, nos han dado ánimos para estudiar y resolver el difícil problema de hacer alguna rebaja en el precio que hasta hoy han tenido nuestros productos, á pesar de que por el establecimiento de los consumos la generalidad hace precisamente lo contrario. Y si el público, como no dudamos, continúa favoreciéndonos, abrigamos la esperanza de ofrecerle en breve jabones que han de competir, quizá ventajosamente, con todos los demas.

Jabon blanco de primera, 48 reales arroba y 17 cuartos libra.
Idem pinta de primera, 44 » » » 16 » »
Idem moreno de primera, 40 » » » 14 » »
De 10 arrobas en adelante, el blanco á 44 reales arroba. 2

Cok del gas, 12 reales quintal; carbon de encina, 20 idem; peso exacto. Farmacia, 1, y tahona de las Descalzas, 6.

LIBRERÍA Y CENTRO DE SUSCRICIONES

DE ALONSO ORDOÑEZ.—CASTELLÓN.

Establecida en uno de los puntos más céntricos de la capital, y contando con buenos elementos, su dueño se encarga de la venta en comision de cualquier obra que se le confie.

Se replica á las empresas editoriales no relacionadas con la misma mandando los catálogos de las obras de fondo y primeras entregas, prospectos y carteles de las publicaciones que den á luz en lo sucesivo.

MÚSICA NUEVA PARA PIANO.

Pues señor, hasta ahora la música para piano costaba dinero. Ahora es de balde, porque de balde es dar por un real cuatro ó ocho piezas de música buena y nueva para piano.

Por ejemplo: cuatro walses, titulados *El Jardinero*, *El Brillante*, *El Risueño* y *El Cascabel*, cues an un real.

Cuatro schotischs: *El Improvisado*, *La oracion*, *¿Quién va allá?* y *El dos de mayo*, cues tan un real.

Cuatro polkas mazurkas: *La carta*, *Amor de amores*, *La Perla* y *La Bandera de los tres*, cues tan un real.

Ocho habaneras: *No me gusta*, *La sal de las montañas*, *Tu boca*, *La Graciosa*, *El serenito*, *¡Uf qué sofofo!* *La Maravilla* y *Tiene V...*, cues tan un real.

Cuatro polkas: *Felisa*, *Chipi*, *A mi morena* y *Los dos*, cues tan un real.

Es decir que por cinco reales se dan 21 piezas de música para piano.

Se venden en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, núm. 2.

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)